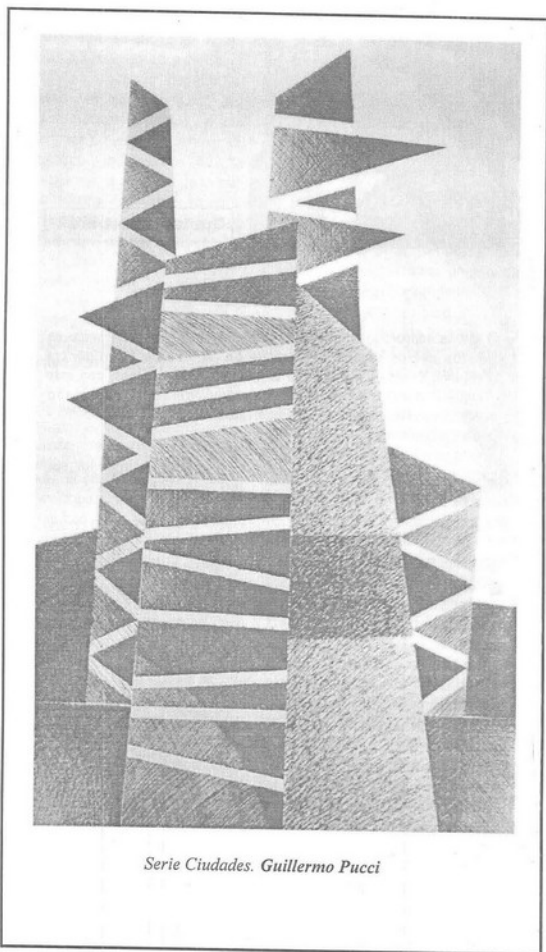


# CLAVES

AGOSTO 2011

Salta - año XX - N° 202 - Precio \$5.-



*Serie Ciudades. Guillermo Pucci*

*Balconeando...*

*Un triunfo categórico*

Santiago Rebollero.

*El discurso de Obama*

Gustavo Barbarán

*Visión crítica del  
liberalismo argentino*

Martin M. Güemes

*José María Eguren, una  
poesía de cámara.*

*Valoración crítica de  
José C. Mariátegui.*

*Poder y salteñidad. Saberes,  
políticas y representaciones*

Sonia Alvarez

*Leopoldo Marechal y  
el destino de la Argentina*

Gracierla Maturro

*Original convenio colectivo de  
trabajo en los Valles  
Calchaqués en 1964.*

*«Ensayos sobre el deseo de libertad y la voluntad de  
servidumbre», por Alejandra González.*

*Comentario de Yolanda Fernández Acevedo*

## Balconeando... por Santiago Rebellero

### Un triunfo categórico

Un categórico triunfo con más del 50% del electorado y una ventaja apreciable de más de 35 puntos sobre el más cercano de sus rivales, convierten a Cristina Fernández de Kirchner en la innegable expresión de la mayoría de la voluntad del pueblo argentino. Su figura carismática ocupa un lugar central en la política argentina y su protagonismo está fuera de discusión, aún entre sus más empecinados adversarios. Por otra parte, cabe señalar, que estas elecciones primarias, inéditas en nuestro país, convocaron tanto o más electores que las celebradas en el orden nacional cuando no existía este paso previo para consagrar candidatos.

Las elecciones para Jefe de la ciudad en Buenos Aires y gobernadores en Santa Fe habían sido adversas a los candidatos oficialistas. Córdoba fue un caso aparte, donde no hubo candidato oficial. Sin embargo, en todos estos distritos Cristina Kirchner resultó triunfadora en los comicios para precandidatos presidenciales. En el resto de las provincias, con excepción del asombroso aunque alarmante caso de San Luis, al parecer feudo inabordable de los hermanos Rodríguez Saá, el triunfo fue abrumador. Desde la restauración de los procesos electorales en Argentina no hubo una definición tan clara en nuestra sociedad. Hay otro aspecto que merece señalarse. Ha ganado en La Matanza y en Puerto Madero, en las zonas agrarias y en las fabriles, en las urbanas y en el 'campo', en los conglomerados del conurbano y en los pueblos más alejados de nuestras provincias más pobres. En fin, un plebiscito social y político consagró el liderazgo claro de Cristina, como ya la llama el común de la gente.

Una segunda lectura nos advierte de la derrota de los aparatos políticos de los dos partidos mayoritarios, el partido justicialista y la UCR, que se habían disputado el gobierno desde la caída del régimen militar. Entiéndase bien: no digo que el radicalismo y el peronismo hayan desaparecido de la adhesión de nuestro pueblo, lo que sí se puede afirmar, es que aparatos desgastados y líderes más desgastados aún, impiden la renovación y puesta al día de las políticas que les dieron origen. Falto de toda renovación, sin la presencia de dirigentes juveniles y haciendo privar las luchas internas sobre su inserción en la sociedad, han merecido el repudio expresado en el voto, que antes se expresaba en el 'Que se vayan todos'. Hago una excepción en estas consideraciones, porque no corresponde juzgarlos así: el Frente Amplio Progresista que encabezó Binner. Tiene, sin embargo, una clara limitación regional y creemos que está acotado al destino de algunos sectores provinciales de clase media rural, herederos, tal vez, del ámbito político que lideró Lisandro de la Torre.

Las expresiones de Cristina, tanto las inmediatas al conocimiento del resultado de los comicios, como las posteriores, invitan a la sociedad en su conjunto a acompañar las medidas de gobierno o a discutirías dentro del ámbito del Parlamento. Es decir, que no se trata de coincidencias de cúpula, sino de debates políticos en el lugar prescripto por la Constitución. Todos los argentinos sabemos que nuestra sociedad es, al decir de algún escritor, 'una sociedad de opositores'. Esperemos que lo claro del pronunciamiento popular sea tenido en cuenta por la oposición política para rectificar y actualizar sus discursos. La convivencia es posible dentro de la democracia, pero respetando la primera regla de juego: aceptar el veredicto popular.

## El discurso de Obama en el Parlamento Británico



Gustavo Barbarán

Ing. Francisco A. García – In memoriam

*«Se ha convertido en una moda el preguntarse si el crecimiento de estos países se acompañará de un declive de la influencia estadounidense y europea en el mundo. Algunas veces, con este argumento se dice que estos países representan el futuro y que nuestro liderazgo se ha acabado. Este argumento es erróneo.» (Barak Obama a lores y comunes).*

Cada tanto los estados buscan alinearse como los planetas en una determinada órbita. Ese reordenamiento cósmico incluye asimismo predicciones cataclísmicas. Aunque lo realmente temible es, para el caso de la política internacional de estos años *princiseculares* (valga el neologismo), la incomprensión o –peor– la negación de claras señales advirtiendo sobre la necesidad de giro copernicano en el sistema internacional, debido también a lo que hoy ocurre fronteras adentro de los estados. Como nunca, las crisis político-sociales nacionales y la incapacidad para resolverlas están incidiendo en el rediseño de las relaciones internacionales. Sirva como botón de muestra el comportamiento de la dirigencia norteamericana en el debate presupuestario, que puso en alerta roja a la economía mundial. A tal situación de tensión generalizada no se le está dando la importancia que tiene, a estar por las reacciones de los gobiernos jaqueados y de los factores formales de poder mundial que persisten con recetas de dudosa eficacia<sup>1</sup>.

En el mundo que se avecina conviene otro esquema de seguridad mundial, en

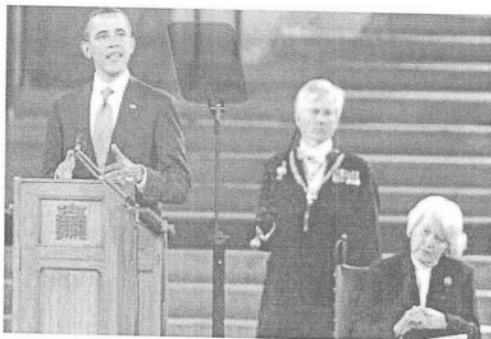
el cual el monopolio del uso de la fuerza esté convenientemente equilibrado y controlado por la comunidad internacional, sea actualizando los capítulos VI («Solución pacífica de controversias») y VII («Acciones en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión») de la Carta de Naciones Unidas, sea reemplazándolo. Para un nuevo orden internacional más responsable, solidario y confiable habrá que andar todavía un largo trecho, puesto que implica un decidido consenso interestatal, improbable en la actualidad.

Pero más allá de los nombres, insísimos, serán los países extensos y con mucha población los que marquen el compás al resto<sup>2</sup>, en tanto garanticen con eficacia a sus habitantes el «combo» del estado de bienestar (esto es, alimentos, educación, salud, seguridad, justicia y trabajo, siempre en la picota cada vez que tiemblan los mercados), amenazado ahora por otra oleada de planes de ajuste, su contrapartida. Dicho esto sin perjuicio de considerar los graves desafíos que individual y colectivamente cada país ya está

afrontando, expresados en la tensión dialéctica *medio ambiente-recursos naturales*, que Michael T. Klare analizó al detalle y con preocupación<sup>3</sup>.

Las señales a que referimos emergen en sucesivas ondas de violencia. Los levantamientos populares acontecidos en los países de África del norte, expandidos al resto del mundo islámico e Israel; el estallido griego, los indignados de la «República del Sol» y sus réplicas allende España, el vandalismo en las ciudades inglesas; los estudiantes chilenos y las ocupaciones de tierra en nuestro país, el avance indetenible de la narcoviencia; la amenaza de default norteamericano. Todos esos sucesos, casi incontables, son expresiones de un descontento popular que llevó a las calles a clases medias y, si bien manifiestan características propias en cada lugar, hay reconocibles denominadores comunes, en un contexto mundial en que se amplía la brecha entre países ricos y pobres y los dos tercios de los seres humanos están sumidos en la pobreza estructural.

Sin perjuicio de un análisis profundo y transversal a varias ciencias resulta ostensible, en apretado resumen, lo siguiente: 1 la dirigencia política está paralizada y carece de soluciones, por ende su representatividad está agotada; 2 el uso de las redes sociales suplantó las convocatorias partidistas y confirmó la globalidad de la rebelión; 3 el capital trasnacional (sobre todo financiero) no está dispuesto a ceder prerrogativas; 4 los paradigmas del relativismo cultural y moral no sirven para proponer soluciones acordes a los tiempos que avocinan; 5 la corrupción, global y sistémica, es una causa principal de la violencia y de los fracasos sociales. Semejante coctel produjo la volatilidad institucional que muchos países, incluido el nuestro, están padeciendo, sin posibilidad de modificar conductas políticas pernicio-



sas en el corto plazo.

Así las cosas, el 25 de mayo último, mientras acá celebrábamos un año más de la gesta independentista, Barak Obama era recibido en el Parlamento británico con pompas y circunstancias. En la milenaria ex Abadía (antiguo Monasterio del Oeste -*West Monastery*-), transformada desde mediados del siglo XVI en el célebre Palacio de Westminster y sede parlamentaria, 724 lores y 646 comunes escucharon el discurso que querían oír. Exactamente lo que el primer presidente afroamericano quería decir en ese recinto ->madre de todos los parlamentos-> a sus socios incondicionales de ayer, de hoy y de siempre.

No dejó tema sin tocar en los poco más de treinta minutos en que habló de memoria y sin libreto. Respondió al honor de haber sido el primer presidente norteamericano en hablar en Westminster. Refirió a la relación especial que une al Reino Unido con Estados Unidos y que pasa no tanto por el poder militar y económico sino por los valores democráticos que ambos sostienen. Justificó la intervención en Irak, Afganistán y en Libia, la lucha sin cuartel contra Al

Qaeda, al tiempo que reconoció que «La naturaleza de nuestro liderazgo necesitará cambiar con los tiempos políticos». También tuvo alusión a la crisis económica de su país, cuyos éxitos y fracasos del pasado servirán de ejemplo a las economías de los países emergentes.

Fue inevitable comparar este discurso *urbi et orbi*, con aquel otro famoso que Obama dio *ad intra* en el Parque Grant de la ciudad de Chicago, a pocas horas de haber ganado las elecciones en noviembre de 2008. En ambos casos estuvo implícito el «destino manifiesto» norteamericano, sin desconocer las dificultades y desafíos que su gestión habría de afrontar a partir de ese año en que explotó la burbuja hipotecaria<sup>4</sup>. Desde entonces los Estados Unidos no terminan de acomodarse a su economía; al contrario, empeora según se vio este mes. No le será nada fácil a BO obtener su reelección.

Las cancillerías habrán analizado el discurso del derecho y del revés, pues se trata de un elemento de juicio indispensable para imaginar cómo encastrarán las piezas en el tablero mundial. Pero hay que despojarse de anteojeras ideológicas (tanto de la izquierda incorregible como del *tea*

*party*), para entender que los Estados Unidos, más allá de los sacudones entre sus dos grandes partidos, están convencidos de lo que hacen porque sostienen un proyecto nacional desde hace más de un siglo. Cuando se trata de privilegiar esos intereses estratégicos permanentes, no hay color partidario que prevalezca. Imaginar a los EUA dispuesto a compartir su papel de primacía es absurdo. La cuestión es cómo acotarlo y que no interfiera el multilateralismo, a nuestro juicio, ineludible, en beneficio de la paz y seguridad internacionales.

Mientras se desarrollaba la tocante ceremonia, el Big Ben marcaba indiferente las horas, minutos y segundos. El tiempo huye, jamás se detiene, y la cuestión es saber si será el mismo para todos los habitantes de este castigado planeta. El cambio de paradigma epocal se está

#### Notas

<sup>1</sup> BM, FMI, OMC, ONU, OTAN, G8: la lista es larga y no excluye a los actores indeseables (terrorismo, multinacionales delictivas).

<sup>2</sup> Obama mencionó a Brasil, China e India en ese tramo del discurso consignado en el epígrafe. Abordamos ya este tema en la nota «Entre el árbol y el bosque», *Claves* n° 129, abril de 2004.

<sup>3</sup> Los mencionados, Estados Unidos mismos, Indonesia, Méjico, Rusia, la UE de los 27 y unos pocos más, se están sumando al privilegiado pelotón. Argentina, una *rara avis*, es la octava superficie territorial mundial, pero vacía.

<sup>4</sup> *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Ed. Tendencias, Barcelona, 2008, un análisis de la matriz energética mundial plagada de amenazas antes que de oportunidades.

<sup>5</sup> Ver «Acerca del triunfo de Barak Obama», *Claves* n° 175, noviembre de 2008.



## ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax:( 0387) 421-6080 - 4400 - Salta

# Una visión crítica del llamado Liberalismo Argentino, en búsqueda de un Liberalismo Nacional

Martín Miguel Güemes

«Si la revolución fuera para mí una comedia, mi posición no sería la que es. Mis opiniones me cuestan el destierro de toda mi vida»

Juan Bautista Alberdi

## El Alberdi no oficial: el gran ausente.

En la historia del país de los argentinos, todos aquellos intelectuales que alguna vez cuestionaron la política del río de la plata, aquella forjada por Mitre y sus seguidores, fueron silenciados, olvidados o suprimidos. Porque las ideas no se matan, pero lapidaron a los hombres que portaban reflexiones, cuestionamientos o acciones contrarias al sistema portuario (construido después de Pavón), enemigo declarado de las provincias.

En su libro: *Alberdi y el Mitrismo*, el maestro del revisionismo provinciano Fermín Chávez, expresa: «(...) En efecto, quien se tome el trabajo de leer el vasto conjunto de las Obras Completas y de los Escritos Póstumos alberdianos advertirá, por sus cabales, que un setenta u ochenta por ciento de los textos son antimitristas. La crítica alberdiana apunta fundamentalmente a desenmascarar a los falsos liberales del Plata, propósito que lleva a cabo con un brillo que sus mismos adversarios le facilitan en los hechos.»

Alberdi por sus escritos adolescentes, fue incorporado a hurtadillas al panteón de los pensadores liberales. Sobre todo por sus *Bases y Puntos de Partida* que proyectó el triunfo del puerto, del cosmopolitismo, motorizado por el poder exógeno. Es decir: el sistema porteño, ligado al Imperio Británico. Donde las provincias se convirtieron en «los trece ranchos» y los gauchos fueron corridos a la Frontera. Se reservaron (los gestores semicoloniales) no ventilar, no difundir, el Alberdi póstumo, aquel que cuestionaba duramente al Mitrismo. Sobre todo, en el genocidio de la Guerra del Paraguay.

Sobre esta inicua guerra, Alberdi dice: «(...) Curiosa compasión la que acredita el general Mitre hoy por unos inmigrantes ingleses expuestos a los rigores del hambre en el Paraguay, estando allí cercado de 200 mil cadáveres de americanos, que él hizo morir de hambre en su última guerra. (Escritos Póstumos, VIII, Pág. 492)

El despotismo turco en la historia que ejerció Don Bartolo, tuvo

condigna respuesta en los escritos de Alberdi. En su libro: *Grandes y pequeños hombres del Plata*, cuestiona al Presidente Mitre, y su tarea historiográfica al servicio de la política porteña «(...) La revolución de mayo de 1810, hecha por la provincia de Buenos Aires, creó un gobierno provincial, creó el provincialismo, el localismo de Buenos Aires, que dura hasta hoy.»

¿Qué significa Alberdi, como pensador nacional? ¿Podemos encontrar en él, una senda perdida de un posible liberalismo nacional? ¿Cuál es su proyección intelectual, a nuestros días? Como contestación a estas preguntas, Alberdi expresa:

«(...) Los liberales argentinos son amantes platónicos de una deidad que no han visto, ni conocen. Ser libre, para ellos no consiste en gobernarse a sí mismos, sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí toda su libertad. El monopolio del gobierno: he ahí todo su liberalismo. A fuerza de tomar y amar al gobierno, como libertad, no quieren dividirlo, y en toda participación de él dada a los otros ven un adulterio. La libertad de los otros, dicen ellos, es el despotismo; el gobierno en nuestro poder, es la verdadera libertad. Así, esos liberales toman con un candor angelical por libertad lo que no es en realidad sino despotismo: es decir, la libertad del otro sustituida por la nuestra.

Profundizando este análisis, no retomado en nuestros días, define: «(...) el liberalismo, como hábito de respetar el disenso de los otros ejercido en nuestra contra, es cosa que no cabe en la cabeza de un liberal argentino. El disidente, es enemigo; la disidencia de opinión, es guerra, hostilidad, que autoriza la represión y la muerte. (Escritos Póstumos, X, 155-157)

Todas preguntas que pueden ser ampliadas al campo cultural, histórico, social y económico, dado el enorme bagaje intelectual que porta el pensador porteño. Caso casi único, en nuestra Suramérica, de pensador auténticamente liberal.

En relación al lugar de su nacimiento, me gustaría resaltar lo siguiente: Alberdi nació en la Intendencia de Salta del Tucumán (abarcativa de Tarija, Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca) y en el tiempo de Mayo (para ser exactos, a dos meses de la revolución de Mayo en Buenos Aires). Afirmamos: nació en la única Intendencia del Virreynato que apoyó la Revolución de Mayo! ¡En la ciudad donde se declaró la Independencia Nacional! En la jurisdicción del Virreynato del Río de la Plata, que abarcaba los actuales países de

Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay, norte de Chile y sur de Brasil. Alberdi pertenecía por origen territorial y epocal a la Patria Grande. Por ello Alberdi es tan tucumano como porteño, en eso nos recuerda a Güemes, ambos no pueden ser minimizados a una visión aldeana, localista, provinciana, por más orgullo que podamos sentir tucumanos y salteños, por el lugar exacto donde nacieron el Prócer y el Caudillo.

Otro tema que encausa la posibilidad de realizar un interesante ensayo sobre Alberdi, es su amistad familiar con el Caudillo Alejandro Heredia, quien de Jefe de la Vanguardia del Ejército de Milicias Gauchas que comanda el General Güemes, pasa con la norte a ser el gran protector del Norte «(...) Ese tucumano de físico menudo y escasa salud que fue Juan Bautista Alberdi, había nacido en el hogar de don Salvador Alberdi y de doña Josefa Araújo, el primero, español naturalizado argentino, y la segunda, criolla de vieja estirpe. Su hermano mayor, Felipe, que era amigo y consejero del Coronel y Doctor Alejandro Heredia, le consiguió una beca a Juan Bautista Alberdi para que estudiase en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires. (Escribe Fermín Chávez)

La presencia del paisaje porteño, y su historia, en el pensador argentino, es fundamental en el origen de su pensamiento liberal. Es tan rico el pensamiento póstumo del tucumano, que nos recrimina desde el ayer los errores de hoy, por ejemplo cuando expresa: «(...) No acaquéis a los campos la anarquía. Ella ha sido hija de la revolución, que ha dividido campos y ciudades. La localización de la civilización en las ciudades y la barbarie en las campañas, es un error de historia y de observación, y manantial de anarquía y de antipatías artificiales entre localidades que se necesitan y complementan mutuamente. ¿En qué país del mundo no es la campaña más inculta que las ciudades? El catecismo de esa falsa doctrina es el Facundo. (Obras Completas, IV, 69). Es la refutación más exacta a la dicotomía



*Civilización y Barbarie*, zoncera mayor que las parió a todas, tan esgrimida en estos días por los seguidores de Sarmiento. Sean estos de derecha o de izquierda, del campo o la ciudad.

**Necesitamos ojos mejores para mirar a la Patria.** Ante tanta miopia histórica, ante tanto astigmatismo epocal, Alberdi nos suministra anteojos bifocales para mirar de cerca y de lejos nuestros problemas. Para ejemplo, basta un botón, leamos esta confesión: «(...) *Para mí, ser libre ha sido pensar, hablar, y escribir con entera libertad, de la política de mi país. Que sólo he podido serlo al favor de la ausencia, lo prueba el hecho de no poder volver hoy mismo sin inconvenientes por la sola razón de mis escritos: los únicos que se hayan hecho sin bajeza, sin odio, sin interés de lucro, sin adular, ni al pueblo, ni a sus tiranos, ni a sus enucos, ni a sus corruptores.* (Escritos Póstumos, VIII, 32).

No podemos permitirnos el lujo - los porteños, los argentinos - que Alberdi sea el gran ausente del Bicentenario de Mayo, y menos del que viene: el Federal y Continental que celebraremos el 9 de Julio del año 2016, en Tucumán, la ciudad que lo vio nacer.

### **Bartolomé Mitre ¿Tartufo o Maquiavelo del poder porteño?**

Mitre es parte indubitable de la historia del país de los Argentinos. Del esquema de poder existente, ayer y hoy con eje en el Río de la Plata. Está vivo en la cultura cosmopolita que instruyen instituciones históricas ligadas al Estado Nacional, como la Academia Nacional de la Historia, medios de comunicación como el diario «La Nación» (fundado por Mitre, indiscutible formador de periodistas ligados al *establishment*), y en el pensamiento de las fuerzas vivas, o los vivos de la fuerza.

Fundaciones solventadas o promocionadas por el capital extranjero asumen tacitamente su pensamiento y acción en relación a la banca, al comercio, al campo, a la industria, a nuestra forma de insertarnos en el mundo. Y esto abarca un abanico ideológico de derecha a izquierda, tributario de sus enseñanzas históricas.

Para analizar a Mitre, y al Mitrismo, rescataremos conceptos vertidos por Juan Bautista Alberdi en sus Escritos Póstumos. Olvidados por el liberalismo de cuño porteño.

Alberdi afirma: «(...) *Lo triste de pensar es que Mitre ha formado una generación a su imagen y a su altura,*



*para la cual es él todo lo que hay de grande y perfecto.* (Escritos Póstumos, VIII, 671). Continúa el maestro porteño, en otras de sus páginas magistrales, con una crítica desembocada de la situación nacional, cuestionando a Urquiza y su *defección federal* - la cual fue producto de la perfidia y el separatismo portuario - «(...) *También las provincias argentinas lo votaron en Cepeda y en Pavón, y no le dieron su sufragio para presidente sino cuando no les quedó un cartucho de pólvora, y se vieron entre las manos de Buenos Aires, entregados por su Presidente y por su Capitán General. He ahí el origen de su adhesión actual.* (E.P., IX, 366-367)

Alberdi en su libro: *Grandes y Pequeños hombres del Plata* confirma que desde el punto de vista político existen dos países: *Buenos Aires y el Interior*. Esta obra mantiene una polémica tacita con Mitre, está destinada a desentrañar el pensamiento histórico del Presidente porteño, a través de la disección de su biografía de Belgrano. «(...) *En el libro de Mitre ha sido tratada la historia de la revolución de América en la parte que se refiere al Río de la Plata.*»

«Países» divididos desde lo mental y geográfico, uno *pajuarano* que mira afuera y envidia el *mundo global* y otro *pa'dentro* que mira desde adentro, desde el Interior Suramericano. Este último, piensa arraigado a su historia y cree en las posibilidades de nuestra Patria Grande. Con lo expresado no desechamos que personas de buena voluntad actúen *honestamente* (más allá de los intereses que tutelan los *deshonestos*) en defensa de un país como el forjado por Mitre y Sarmiento. Son parte de la deformación mental fraguada por Mitre y Sarmiento, existente hoy en nuestra Argentina. Son maniqueos, mítomanos del *orden, paz y progreso* que promueve el libre cambio, la libre empresa, la de la libertad del

*poncho, chiripá, van siempre a caballo y no usan silla inglesa.* (E.P., X, 353)

Generalmente todos estos pensadores *civilizados* olvidan que el socialismo y el comunismo, el fascismo, falangismo y nazismo, antes que todos ellos el *Imperialismo Anglosajón (su motor capitalista)*, nació en Europa y son tributarios o reaccionarios a la filosofía *iluminista, racionalista o a sus tendencias científicas*. Estos sistemas ideológicos se expandieron desde allí, son euros-centristas. El sistema republicano, federal, es americano. Faceta positiva de la filosofía política de matriz liberal, de la cual no renegamos, más bien asumimos como una construcción nacional que debe ser adaptada a nuestras circunstancias, necesidades y anhelos. Tal como pensarán: Dorrego y José Hernández, en nuestro país. El liberalismo nacional es una tarea pendiente.

Coincidimos plenamente con Alberdi, cuando afirma: «(...) *La constitución, es decir, la libertad, la autoridad, no se escriben; se hacen; no se decretan; se forman, se hacen por la educación. No se hacen en el Congreso; se hacen en la casa, en el hogar: No viven en el papel; viven en el hombre. Quemad todas las leyes escritas de Inglaterra, su constitución quedará viva e intacta en el modo de ser de cada inglés. Al contrario, con un palito de fósforo podéis dejar inconstituida toda la América del Sud, pues su libertad consiste en constituciones escritas.* (E.P., VII, 211)

Está de moda en el Siglo XXI crear consensos sin disensos previos, integrar excluyendo, ser críticos sin polemizar, en suma: posar de tolerantes. El acuerdo previo para aceptar su posición, para ser aceptados como abiertos, es flagelarnos con nuestro *autoritarismo vernáculo y populista*. Esta posición intelectual en búsqueda de prestigio social, olvida casi siempre sus propias falencias, sus propios defectos. Pregonan desde el *púlpito laico* sus *virtudes progresistas*, dialogan montados desde sus prejuicios e ideologías trasnochadas en la embriaguez de los tiempos de la república. Alberdi señala claramente su génesis histórica «(...) *La libertad ha sido hasta aquí para la América del Sud, una abstracción, un principio filosófico, un derecho teórico del hombre. Ser libre ha sido para ella, poder gritar «viva la libertad», escribir en leyes brillantes, hacerle versos y quemarle incienso, como a una deidad platónica. En cuanto al*



goco y posesión de la libertad, a los ojos de la casta y virginal América, ha pasado eso como una materialidad grosera. (E.P., VII, 336). Para concluir, volvemos a citar a Juan Bautista Alberdi en su esclarecida visión de nuestra situación política en el Siglo XIX («... La América del Sud se codifica a medida que su libertad desaparece en nombre de la libertad misma. En una palabra, la ley es el mejor instrumento de tiranía cuando el gobierno es Tartufo o Maquiavelo. (E.P., VII, 31). Espejo en el cual puede mirarse el llamado: liberalismo y progresismo argentino. Palabras proféticas del pensador de la Intendencia de Salta del Tucumán, validas ayer, hoy y mañana...

Sarmiento ¿ideólogo o pragmático, loco o genio?

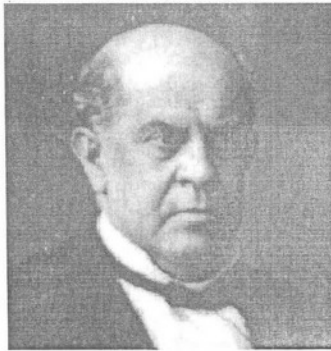
«Amaba a la Patria, pero no a sus compatriotas; a la educación, pero no a los maestros; a la humanidad, pero no a sus semejantes.»  
Julio Argentino Roca

Esta apreciación sobre el *cuyano* alborotador, vertida por el *Conquistador del Desierto*, es tajante, contundente. Sin embargo, más allá de alguna aproximación psicológica al personaje, necesitamos del auxilio de la paradoja para explicar a una personalidad tan compleja de la vida nacional. Y es el tiempo de hacerlo, dado que el 15 de Febrero se cumplieron 200 años de su natalicio. Además, porque el Presidente de la Sociedad Rural Argentina, en su discurso de ayer, puso su pensamiento en la agenda política.

Algunas «definiciones» de Sarmiento (su lado oculto), lo une la Generación del Ochenta (que son los constructores del Estado con eje en el Río de la Plata, hoy en crisis), y a sus epígonos bicentenarios (futbolistas y sojeros). Unidad conceptual y vivencial que se manifiesta en el desprecio a lo popular, en su exhibición de elitismo obscuro, que no escatima en llegar a la violencia verbal y física.

El maestro inmortal, expresa: (...) *No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al País. La sangre es lo único que tienen de seres humanos.* (Mitre construyendo el poder porteño, obró en consecuencia).

Con respecto a los aborígenes, Sarmiento afirma: (...) *¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una*



*invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar si reaparecieran. Lautaro y Caupolicán son unos indios píjocos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se les debe exterminar sin siquiera perdonar al pequeño que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado.* (Roca por necesidad geopolítica pampeana, fue su más preciado discípulo)

En abierta alusión a la violencia política, Sarmiento sugiere: (...) *Es preciso emplear el terror para triunfar. Debe darse muerte a todos los prisioneros y a todos los enemigos. Todos los medios de obrar son buenos y deben emplearse sin vacilación alguna imitando a los jacobinos de la época de Robespierre.* (Las camarillas cívico - militares, en el Siglo XX, cumplieron al pie de la letra las enseñanzas del Gran Maestro y Soberano Gran Comendador de la Masonería Argentina).

Esas palabras escritas con pasión de ideólogo, apuntaladas por el sectarismo clasista, las pronunciaba este argentino nacido el 15 de Febrero de 1811, en la pequeña e ignota ciudad de San Juan. Cuyos padres fueron: José Clemente Sarmiento Quiroga, y doña Paula Albarracín. Uno aventurero empedernido, y la otra abnegada trabajadora del telar de la vida. Ambos influenciaron notoriamente en este «montonero de la batalla intelectual», tal como lo define Paul Grossac; «autor de Facundo, glorioso panfleto» al decir de Ricardo Rojas.

Sus maestros fueron frailes cyanos, quienes intentaron inculcarle una formación humanista y cristiana. En su libro: «*Recuerdos de Provincia*» - Sarmiento - recrea con tinta indeleble su formación tradicional, sus relaciones familiares, el recuerdo de sus maestros, su nostalgia por los años vividos en su

provincia natal. ¿Fue esa formación escolástica, la que lo llevó a renegar y abordar fanáticamente el *iluminismo racionalista*?

Su aversión a las montoneras federales y al caudillo Nazario Benavides, lo acarrearó a transponer la cordillera. En un pequeño pueblo chileno, fundó su primer establecimiento de enseñanza. También trabajó como minero. Este fue su primer exilio, su primera salida Quijotesca. Su vuelta al pago, fue sin pena ni gloria. Ejerció la enseñanza y el periodismo, sin continuidad, ni disciplina. Fundó diarios que desaparecieron a los primeros números.

Las multitudes tan odiadas y la dictadura nacional de don Juan Manuel de Rosas, lo llevan nuevamente a Chile (1840 - 1854). *Las ideas no se matan* (escribió en una piedra en la cordillera, por supuesto en francés para que no pudieran leerla los arrieros). No tuvo empacho (tiempo después) en matar hombres que no aceptaban las suyas (como lo demostró reiteradamente). Esta es su contradicción fundamental, la tensión vital entre el ideológico y el pragmático. **Legado que aceptó sin beneficio de inventario, el conservadorismo - liberal argentino.**

Allí - en Santiago de Chile y Valparaíso - se destacó en el periodismo polémico, provocador. No se andaba con chiquitas *el loco* Sarmiento, le discutió públicamente a don Andrés Bello sobre nuestro idioma castellano y su evolución en Suramérica. Bello defendía lo académico, Sarmiento lo espontaneidad popular. Aquí se revela su genio, su talento creativo. Porque debemos decirlo: Sarmiento fue el más grande prosista del Siglo XIX, y uno de los más importantes de *Nuestra América*. Incorporó el idioma a su pensamiento rudimentario, y generó en esa confluencia secreta, su espíritu genial. Su literatura, sus escritos, construyen la personalidad de *don Yo*. Como le

gustaba definirse, en alarde de espontánea, ingenua, extrovertida vanidad.

En Chile, en 1845, escribió su panfleto militante: «*Facundo. Civilización y Barbarie*». Espada beligerante, flamígera, de su odio a Don Juan Manuel de Rosas. Para lo cual utilizó, como «ejemplo sociológico, la «sombra terrible» de Facundo Quiroga. Tergiversando a designio, la vida y la acción del Caudillo riojano. Hecho que aceptó literalmente. Tal como demostraron Ramón J. Carcano y David Peña.

(...) Soldado con la pluma y con la espada, combato para poder escribir; que escribir es pensar; escribo como medio y arma de combate; que combatir es realizar el pensamiento. (Afirma Sarmiento)

Visitó Europa, Asia y Estados Unidos, transcribiendo sus impresiones en su libro: *Viajes* (1849), en ese mismo año, publicó: *Educación Popular* (1849)

La caída de Rosas, después de la batalla de Caseros (3.02.1852), no lo sorprendió escribiendo. Participó como *boletínero* del Ejército Grande. Sus impresiones, su actuación militar, quedó plasmada en su original texto: «*Campaña en el Ejército Grande*». Donde se expresa nitidamente, su aversión al Caudillo entrerriano Justo José de Urquiza.

Con respecto a la política de la Confederación Argentina, y en relación a la Guerra del Paraguay, escribió páginas contradictorias. No por nada, se sentía *provinciano en Buenos Aires y porteño en las provincias. Argentino en todas partes...*

En la polémica que sostuvo con Juan Bautista Alberdi, en 1853, se refleja su insidioso carácter nativo. Sus punzantes ironías, atacan sin piedad. Son un reflejo de su impotencia, ante la clara concepción del Norteño. Me refiero a la *Ciento y Una*, replica a los escritos de Alberdi (*Cartas Quiltoanas*). Dignas de leerse hoy, para saber que piensan sobre la prensa militante, estos dos grandes pensadores liberales.

Ex profeso dejamos para otro artículo, su actuación como Gobernante en San Juan (1861 - 1864), y su Presidencia de la República Argentina (1869 - 1874).

Nos queda recomendar entre su copiosa producción (más de 52 volúmenes), dos de sus obras: «*Argiopolis*» (1850) y «*Conflictos y armonías de las razas en América*» (1883).

Falleció en Asunción del Paraguay, el 11 de Septiembre de 1888, en el país devastado por la Guerra de la Triple Infamia. Solo nos queda rogar a Dios por su alma y esperar que se le hayan perdonado sus errores. Su patria, su pueblo, lo esperan así.

CAMPAÑA ANTIGRIPIAL

# Gripe.

## Cuando te cuidás vos Nos cuidás a todos.



Informate gratuitamente al

# 0800-777-SALUD

(72583)



Evitá el contacto  
con gente  
engripada.



Lavate  
frecuentemente  
las manos con  
agua y jabón,  
conservá las uñas  
cortas.



Tapate la  
boca y nariz al  
tosar o estornudar.



Ventilá los  
ambientes  
cerrados.



Si estás  
engripado,  
quedate en  
casa hasta  
que te recuperes.



Ante la aparición  
de fiebre, dolor de  
cabeza,  
decaimiento,  
tos intensa y  
persistente.



Concurri al Centro  
de Salud más  
próximo y seguí las  
instrucciones que  
se te indiquen.  
Nunca te  
automediques.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.  
Ministerio de Salud Pública.



El libro de Alejandra Adela González, *'Simone Weil y Étienne de la Boétie. Ensayos sobre el deseo de libertad y la voluntad de servidumbre'*, plantea, desde el título, una oposición que ya había desvelado a Rousseau, cuando se preguntaba cómo era posible que el hombre, nacido libre, en todas partes se encontrara esclavizado. En la escritura de Alejandra González esta pregunta, que aparece en el inicio de toda reflexión en filosofía social, ilumina el quehacer de dos figuras filosóficas separadas por el tiempo y por distancias epistemológicas severas, aunque unidas por un idéntico apasionamiento por resolver la cuestión desde una urgente intervención en las políticas de las sociedades de que formaron parte.

En verdad se trata de un enfrentamiento, de una confrontación, pero sobre todo de una conversación -en el sentido rortiano- entre Simone Weil y Étienne de la Boétie. La materia del diálogo está dada por dos breves textos. Uno es el trabajo ejemplar de Étienne de la Boétie, el *'Discurso de la servidumbre voluntaria'*, que, desde el siglo XVI nos interroga e interpela con la persistencia de una cuestión abierta y urgente, de una pregunta sin respuesta. Todos conocemos a Étienne de la Boétie a través de Michel de Montaigne, que lo menciona en sus *'Ensayos'*, a propósito de la amistad, en uno de los más bellos documentos jamás escritos sobre este tema. De la Boétie escribió poco, una escasa colección de poemas y traducciones de los clásicos, de talante humanista, y algunos escritos jurídicos. Su vida fue breve, ya que murió de peste a los 33 años. Su *'Discurso...'* es la obra central de su producción y fue leída de maneras diversas y hasta contradictorias a lo largo de estos cuatro siglos que nos separan de él.

El otro texto es *'Reflexiones sobre las causas de la opresión y de la libertad'* de Simone Weil, un trabajo de su primera etapa, pero que Simone considera su testamento político. Todos sabemos que Simone Weil escribió mucho, pero también que su vida fue breve, ya que no logró sobrevivir a los 33 años, consumida por su pasión política y social y por la tuberculosis, en momentos de la segunda guerra mundial.

Está claro que la elección de estos dos discursos, en el siglo XXI, en Argentina, no es casual ni arbitraria, aunque sí original y llamativa. Se trata de leer escrituras separadas por cuatro siglos desde un aquí y ahora, textos de una Europa desgarrada, en tiempos de un país y una Latinoamérica que buscan su destino. Establecer un diálogo no imposible entre dos figuras escasamente conocidas, no siempre leídas en profundidad, pero que, de una manera u otra, expresan un mismo drama, una misma necesidad de explicación ante sociedades que se destrozan en guerras sin sentido y en conflictos incabables. Lúcidamente, Alejandra González escamotea los vericuetos de la erudición y el 'paper' académico, para afrontar las consecuencias y los límites de la acción política, situándose en la perspectiva de los grandes ensayistas latinoamericanos, que supieron desmontar las tesis filosóficas de Europa para convertirlas en instrumentos conceptuales que permitan la urgencia de la intervención social. Es interesante remarcar que este libro es una tesis de doctorado, pero que excede sobradamente esos límites de género textual para convertirse en un ensayo, en la mejor tradición del término, asumiendo los riesgos de un pensamiento vivo que, si bien no elude las exigencias académicas del relato universitario,

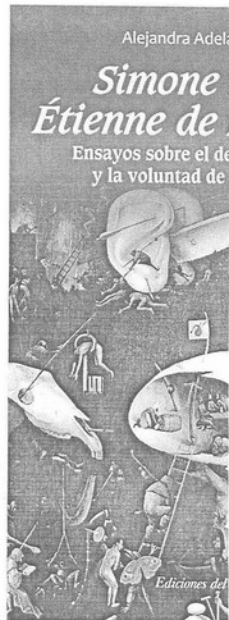
consigue el sobresalto del lector y su complicidad, en un desafío permanente entre la erudición y el riesgo de imprimir con propiedad la pasión y la crítica sobre los acontecimientos de nuestra historia sudamericana. Es interesante recalcar que la tesis fue dirigida por Ana Zagari, especialista en filosofía política de la Universidad del Salvador, y contó con la codirección de María Eugenia Valentí. La Dra. Valentí fue la introductoria, en los años '50, de la obra de Simone Weil en nuestro país, desde su cátedra de filosofía de la historia en la Universidad de Tucumán, además de haber realizado las primeras traducciones de algunas de sus obras más importantes, para la editorial Sudamericana. Justamente Alejandra González fue su última doctoranda, ya que desgraciadamente falleció antes de ver finalizada la tesis, aunque alcanzó a orientar y corregir todo lo relativo a la obra de Weil.

La elección del corpus, entonces, está justificada. Los autores puestos en diálogo seguramente no se opondrían a esa conversación. Problemas urgentes de sus tiempos se expresan hoy en nuestras latitudes. Y saber algo de tales discusiones ilumina, sin duda, las decisiones de hoy.

Por eso también la justificación estilística del ensayo, ese género cuestionador, insolente, controversial, que desde el fragmento interpela a la totalidad, donde el lenguaje adquiere violencias retóricas que sugieren el entusiasmo poético y la jerga popular. Por eso Alejandra González escoge el ensayo, y lo funda en una adscripción a una rica tradición europea y latinoamericana, que lo hace apropiado para establecer sin ambages la posición política, el compromiso social. Los capítulos de esta obra son así el resultado de una equilibrada, pero

## Un lúcido y des

Yolanda Fernán



también apasionada, construcción discursiva para participar de este diálogo y para utilizar estas herramientas conceptuales y dialécticas. En el primer capítulo asistimos a una discusión exhaustiva sobre las 'condiciones de posibilidad' de los textos enfrentados, en donde se nos informa con detalle los momentos de escritura de cada uno. Para uno de ellos, el siglo XVI, y las formas de utilizar la escritura en tiempos de guerras religiosas, por alguien que no era ni católico ni hugonote. ¡Un texto escrito a los dieciocho años, o, quizá, como dice Montaigne, a los dieciséis!

Por el otro lado, el texto de Weil, en un tiempo de totalitarismos. El nazismo, el stalinismo, el fascismo, la guerra civil española... Una vida que discurre entre acontecimientos singulares que ponen a prueba la fragilidad del bien y la banalidad del mal. Una filósofa joven, judía, desgarrada en su religiosidad, cuya profunda formación clásica le permite



# garrado diálogo

lez Acevedo

González

## Weil y La Boétie

eseo de libertad  
servidumbre



consultas permanentes a la fuente griega, pero también al cristianismo.

En el capítulo dos, la autora hace una incursión por las lecturas que, desde adentro y desde afuera, se incorporan a la discusión, como voces de coreutas que acompañan el intenso diálogo. Se trata de marcar la historicidad de ambas reflexiones, de incorporarlas a un contexto, de marcar sus desavenencias o sus asentimientos con otras escrituras. El capítulo tres desliza la impronta de la retórica en las formas de la política. Esta exploración, singularmente atractiva, marca las figuras del pensamiento y los tropos que subvierten a las figuras del sujeto. El capítulo cuatro, por su parte, hace a la historia de cada texto, a sus contrafiguras, a su orden en un universo discursivo.

En el capítulo 'Representaciones', uno de mis capítulos favoritos si voy a ser autorreferencial, se indaga en cuestiones acerca de las lecturas y los panes, el

pueblo y el príncipe, pero también sobre Marx (Weil con Marx. Weil contra Marx) que sugieren y analizan aspectos que llevan a la conceptualización del trabajo libre, y al 'elogio del trabajo' desde el 'milagro griego'. Este capítulo aborda con precisión uno de los aspectos más relevantes de Weil, su concepción del trabajo, desde una perspectiva que entra en colisión con la marxista, y que también será discutido por Hanna Arendt. Seguro que en esta controversia —no concluida— la lectura de González abre horizontes de sentido.

En el capítulo seis, 'Política', se trabajan las políticas de la opresión y las políticas de la libertad. Se trata de uno de los capítulos más intensos. Es aquí donde se instalan y reelaboran los conceptos básicos de ambas obras, y se las discute desde teorías y sistemas diversos y confrontados.

En el capítulo siete se propone una tarea diferente: se trata de vincular la lectura de la Boétie con Freud, y la de Weil con Pablo de Tarso. Ambas confrontaciones expresan una alta densidad teórica y configuran una última y profunda reflexión sobre los textos y sus autores.

En el capítulo final se trata de responder a los interrogantes abiertos desde la lectura de ambos filósofos, y de sus influyentes escrituras. Alejandra González caracteriza este capítulo como una 'intervención política'. Y está claro que éste propósito mantiene su vigencia desde los comienzos de la investigación. Si hemos leído el texto atentamente, las conclusiones no pueden sorprender, ya que se encuentran anunciadas y enunciadas —en los diversos momentos de la extensa exploración. El derrotero expreso de la indagación señala los alcances y los límites de las lecturas, así como explicita el porqué de una

convocatoria a tantos otros pensamientos, algunos vecinos al de Weil o La Boétie, otros contrapuestos, marcando con precisión los errores de ciertas interpretaciones y los aciertos de encuentros favorables o esclarecedores. Se trata de señalar la 'perspectiva trágica de lo político', presente en ambos textos, y que aparece como la imposibilidad de abolir el mal en los lazos sociales. La pregunta que está al inicio de toda búsqueda en teoría política, expresada en la interrogación planteada al comienzo del libro '¿Por qué los hombres se someten?' no deja de sorprender e inquietar a las conciencias. Los autores exploraron e intentaron responder esta cuestión, pero no hay una respuesta unívoca que permita acabar con esta indagación. Dice González: 'la imposibilidad de la idea de Bien realizada en individuos o instituciones, tiene para nosotros hoy una función: denunciar el mal que se nos manifiesta en las formas más groseras pero que se oculta en más sutiles formas de aparición. No sólo en los exterminios más feroces y explícitos sino en la administración de los hombres en sus cuerpos y su libertad'. Y más adelante, asegura: 'Por eso es preferible una política que reconozca los giros retóricos, las apariencias como partes del decir, a una doctrina que pretende darle cuerpo a una verdad...'. Una verdad que 'no pertenece a la vanguardia, ni a los especialistas, ni a los expertos, ni a los filósofos'. Y es allí donde se plantea la acción política capaz de desarticular los 'mecanismos de la opresión'.

Por eso es posible concluir que, así como la Boétie le habló a la Francia del siglo XVI, y Weil a la Europa del siglo XX, este ensayo pretende dialogar con el hoy de nuestra América en sus luchas, 'enfrentada a los imperios globalizados y

los nacionalismos tribales'.

De alguna manera, al cerrar de esta manera el extenso diálogo entre Boétie y Weil, descubrimos que hemos realizado un intenso ejercicio de una 'dialéctica débil' pero eficaz para el análisis de las cuestiones de hoy, desde la interrogación acerca del deseo de libertad y la voluntad de servidumbre. Una manera de reconocer puntualmente los problemas que están a la base del discurso político, y una forma de armar posibles intervenciones políticas.

La extensa lectura que proporciona este texto, servido por una ejemplar prosa que no desdén el tropo ni la ironía, se constituye así en una suerte de ideario capaz de generar nuevas políticas. Un recurso a la discusión filosófica más venerable para alumbrar el destino de las nuevas comunidades, un ejercicio del conocimiento puro para desenmascarar procesos y brindar opciones para la realidad actual. No es poco lo que cumple esta tesis de doctorado, que finalmente aparece desconociendo los tópicos de la academia, para convertirse en un manual para quienes creen en el poder de la palabra y su capacidad para producir y modificar realidades.

Quizá por eso se abandona el libro con cierta pena. No hubiera gustado continuar el diálogo. Pero, estemos seguros, ese diálogo participa en una conversación que no se detiene. Y ese es el mérito mayor del libro.

El texto se encuentra editado por Ediciones del Signo, con una hermosa tapa que recoge un fragmento del Bosco que remonta al imaginario del siglo XVI, y nos sorprende anunciando artefactos del presente y del futuro. Justo lo que nos sugiere la narrativa de Alejandra González.





## José María Eguren (1874 - 1942)

### Una poesía de cámara

#### JOSÉ MARÍA EGUREN

José María Eguren representa en nuestra historia literaria la poesía pura. Este concepto no tiene ninguna afinidad con la tesis del Abate Bremond. Quiero simplemente expresar que la poesía de Eguren se distingue de la mayor parte de la poesía peruana en que no pretende ser historia, ni filosofía ni apologética sino exclusiva y solamente poesía.

Los poetas de la República no heredaron de los poetas de la Colonia la afición a la poesía teológica -mal llamada religiosa o mística- pero sí heredaron la afición a la poesía cortesana y ditirámica. El parnaso peruano se engrosó bajo la República con nuevas odas, magras unas, hinchadas otras. Los poetas pedían un punto de apoyo para mover el mundo, pero este punto de apoyo era siempre un evento, un personaje. La poesía se presentaba, por consiguiente, subordinada a la cronología. Odas a los héroes o hechos de América cuando no a los reyes de España, constituían los más altos monumentos de esta poesía de efemérides o de ceremonia que no encerraba la emoción de una época o de una gesta sino apenas de una fecha. La poesía satírica estaba también, por razón de su oficio, demasiado encadenada al evento, a la crónica.

En otros casos, los poetas cultivaban el poema filosófico que generalmente no es poesía ni es filosofía. La poesía degeneraba en un ejercicio de declamación metafísica.

...El arte de Eguren es la reacción contra este arte gárrulo y retórico, casi íntegramente compuesto de elementos temporales y contingentes. Eguren se comporta siempre como un poeta puro. No escribe un solo verso de ocasión, un solo canto sobre medida. No se preocupa del gusto del público ni de la crítica. No canta a España, ni a Alfonso XIII, ni a Santa Rosa de Lima. No recita siquiera sus versos en veladas ni fiestas. Es un poeta que en sus versos dice a los hombres únicamente su mensaje divino....

Encuentro excesivo o, más bien, impreciso, calificar a Eguren de poeta de la infancia. Pero me parece evidente su calidad esencial de poeta de espíritu y sensibilidad infantiles. Toda su poesía es una versión encantada y alucinada de la vida. Su simbolismo viene, ante todo, de sus impresiones de niño. No depende de influencias ni de sugerencias literarias. Tiene sus raíces en la propia alma del poeta. La poesía de Eguren es la prolongación de su infancia. Eguren conserva íntegramente en sus versos la ingenuidad y la *réverie* del niño. Por eso su poesía es una visión tan virginal de las cosas. En sus ojos deslumbrados de infante, está la explicación total del milagro.

... La costa mórbida, blanda, parda, lo ha aislado tal vez de la historia y de la gente peruanas. Quizá la sierra lo habría hecho diferente. Una naturaleza incolora - y monótona es responsable, en todo caso, de que su poesía sea algo así como una poesía de cámara. Poesía de estancia y de interior. Porque así como hay una música y una pintura de cámara, hay también una poesía de cámara. Que, cuando es la voz de un verdadero poeta, tiene el mismo encanto.

José Carlos Mariátegui

#### LIED I

ERA el alba  
cuando las gotas de sangre en el olmo  
exhalaban trístísima luz.

Los amores  
de la chinesca tarde fenecieron  
nublados en la música azul.

Vagas rosas  
ocultan en ensueño blanquecino,  
señales de muriente dolor.

Y tus ojos  
el fantasma de la noche olvidaron,  
abiertos a la joven canción.

Es el alba;  
hay una sangre bermeja en el olmo  
y un rencor doliente en el jardín.

Gime el bosque,  
y en la bruma hay rostros desconocidos  
que contemplan el árbol morir.

#### MARCHA FUÑEBRE DE UNA MARIONETTE

SUENA trompa del infante con aguda melodía ...  
la farándula ha llegado de la reina Fantasia;  
y en las luces otoñales se levanta plañidera  
la carroza delantera.

Pasan luego, a la sordina, peregrinos y lacayos  
y con sus caparazones los acéfalos caballos;  
va en azul melancolía  
la muñeca. ¡No hagáis ruido!

se diría, se diría  
que la pobre se ha dormido.  
Vienen tímidos y erguidos palaciegos borgoñones  
y los siguen arlequines con estrechos pantalones.

Va monótona en litera  
va la reina de madera;  
y Paquita siente anhelo de reír y de bailar,  
flotó breve la cadencia de la murria y la aforanza  
suena el pifano campestre con los aires de la danza.

Pobre, pobre marionette que la van a sepultar.  
Con silente poesía  
va un grotesco Rey de Hungría  
y lo siguen los alanos;  
así toda la jauría  
con los viejos cortesanos.  
y en tristor a la distancia  
vuelan goces de la infancia,  
los amores incipientes, los que nunca han de durar.  
¡Pobrecita la muñeca que la van a sepultar!  
Melancólico un zorcico se prolonga en la mañana,  
la penumbra se difunde por el monte y la llanura,  
marionette deliciosa va a llegar a la temprana  
sepultura.

En la trocha aúlla el lobo  
cuando gime el melodioso **paro bobo**  
Tembló el cuerno de la infancia con aguda melodía  
y la dicha tempranera a la tumba llega ahora  
con funesta poesía  
y Paquita danza y llora.

## LAS BODAS VIENESAS

EN la casa de las bagatelas,  
 ví un mágico verde con rostro cenéreo,  
 y las cicindelas  
 vistosas le cubren la barba de sueño.  
 Dos infantes- oblongos delirán  
 y al cielo levantan sus rápidas manos,  
 y dos rubias gigantes suspiran,  
 y el coro preludian cretinos ancianos.  
 Que es la hora de la maravilla;  
 la música rompe de canes y leones  
 y bajo chinesca pantalla amarilla  
 se tuercen guineos con sus acordeones.  
 Y al compás de los címbalos suaves,  
 del hijo del Rino comienzan las bodas;  
 y con sus basquiñas enormes y graves  
 preséntanse mustias las primas beodas,  
 y margraves de añeja Germania,  
 y el rútilo extrañó de blonda melena,  
 y llega con flores azules de insania  
 la bárbara y dulce princesa de Viena.  
 y al dulzor de virgíneas camelias  
 va en pos del cortejo la banda macrovia,  
 y rígidas, fuertes, las tías Adalias;  
 y luego cojeando, cojeando la novia,  
 la luz de Varsovia.  
 Y en la racha que sube a los techos  
 se pierden, al punto, las mudas señales,  
 y al compás alegre de enanos deshechos  
 se elevan divinos los cantos nupciales  
 y en la bruma de la pesadilla  
 se ahogan luceros azules y raros,  
 y, al punto, se extiende como nubecilla  
 el mago misterio de los ojos claros.

## LA SANGRE

EL mustio peregrino  
 vio en el monte una huella de sangre:  
 la sigue pensativo  
 en los recuerdos claros de su tarde.

El triste, paso a paso,  
 la ve en la ciudad dormida, blanca,  
 junto a los cadalsos,  
 y al morir de ciegas atalayas.

El curvo peregrino  
 transita por bosques adorantes  
 y los reinos malditos;  
 y siempre mira las rojas señales.

Abrumado le mueven  
 tempestades y Lunas pontinas,  
 mas, allí, transparentes  
 y dolorosas las huellas titilan.

y salva estremecido  
 la región de las nieves sagradas;  
 no vislumbra al herido,  
 sólo las huellas que nunca se acaban.

## EL DIOS CANSADO

PLOMIZO, carminado  
 y con la barba verde,  
 el ritmo pierde  
 el dios cansado.

y va con tristes ojos  
 por los desiertos rojos,  
 de los beduinos  
 y peregrinos.

Sigue por las obscuras  
 y ciegas capitales  
 de negros males  
 y desventuras.

Reinante el día estuoso,  
 camina sin reposo  
 tras los inventos  
 y pensamientos.

Continúa ignorado  
 por la región atea  
 y nada crea  
 el dios cansado.

## GACELAS HERMANAS

GACELAS hermanas!  
 Eran dos; en el bosque sombrío,  
 las ví en lo mañana.

Luego reclinadas  
 en los dulces helechos hermosos,  
 las ví por la playa.

Ya tiernas, livianas  
 por los viejos caminos huían  
 del cuerno de caza.

Luego en la montaña  
 al oculto dios campesino  
 oraban, oraban.

Y en la tarde blanca,  
 las ví muertas en claro de bosque  
 igacelas hermanas!



## LIBRERÍA RAYUELA

"NOVEDADES DEL MES"

MICHEL DE CERTEAU La fábula mística

MARISA PINEAU La ruta del esclavo en el Río de la Plata

ALEJANDRA GONZÁLEZ Simone Weil y Etienne de la Boétie.  
 Ensayos sobre el deseo de libertad y la voluntad de servidumbre.

CARLOS GAMERRO El secreto y las voces

GÜNTHER GRASS De Alemania a Alemania. Diario 1990.

Avarado 570 - 4400 - Salta - Argentina  
 Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

# Poder y salteñidad

## Saberes, políticas y representaciones sociales

Sonia Alvarez

El libro trata entonces de la manera como se construye la identidad salteña a partir de una serie de operaciones sociales clasificatorias de voces autorizadas y de estrategias de gobierno como la promoción del turismo, montajes escenográficos en la ciudad, la creación de «espacios para la cultura», símbolos y colores que propagandizan y publicitan las obras públicas que remiten al héroe gaucho Martín Güemes, todo lo que cual refuerza y construye la identidad salteña.

El análisis que realizan Mónica Flores Klarik, Andrea Villagrán y Laura Navallo muestra que la construcción de la imagen de Salta y sus representaciones ha sido producto de un largo proceso histórico en el que se vincularon numerosos agentes. Se trata del análisis de prácticas y discursos que fueron estableciendo taxonomías y clasificaciones respecto a Salta como territorio y los salteños como grupo social específico. El artículo de Andrea Villagrán sobre Güemes reconstruye algunos trazos significativos del proceso de heroización de la figura histórica emblemática de Salta. El recorrido que conduce hacia la consagración de la figura en héroe local y símbolo de «la identidad salteña», tiene un desenlace en fases diferenciadas, sobre hitos y hechos paradigmáticos en donde participan distintos actores y se entrelazan diferentes dimensiones. Configuran y dinamizan ese proceso un conjunto complejo de circunstancias políticas y luchas de fuerza en el orden de lo simbólico que operan como condiciones de posibilidad de la valorización y «rescate» de la figura histórica denostada por la primera historia nacional. Reconstruye ese proceso y contexto en el que se inscribe y del que emerge el héroe, en el cual se relacionan discursos y prácticas sociales que articulan, y a la vez construyen, espacios y ámbitos como lo provincial y nacional y explican la construcción de la salteñidad.

El artículo de Flores Klarik denominado de la representación del salteño y sus tradiciones a la construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945), se realiza un análisis del proceso de emergencia de la imagen turística de Salta, sus principales representaciones e imaginarios y su vínculo con las relaciones de poder en el espacio local y nacional. Se analiza en principio, la construcción de la imagen salteña a partir de distintos relatos y narraciones producidas por salteños vinculados a las letras enmarcadas en diferentes perspectivas que se constituyen en la tensión: tradición-modernidad, contextualizados a principios de siglo XX. En especial, se busca comparar la relación entre estos imaginarios y la imagen turística de Salta que empieza a pensarse desde Buenos Aires hacia la década del '30 y a consolidarse localmente hacia la década del '40. Se busca entender, a partir de este análisis, cuál es el



contexto histórico de producción de estas imágenes que se construyen para representar a Salta en contrapunto con la Nación; intentando a su vez desentrañar, cuales son las relaciones y la posición social que ocupan los grupos que imponen aquellos principios de visión y clasificación sobre Salta y los salteños, dentro del espacio nacional y local.

En otro texto de la misma autora: Sobre la institucionalización de las prácticas del turismo y la popularización de la imagen salteña (1945-1970) se avanza de los primeros discursos de promoción turística de Salta que se construyeron en contrapunto a Buenos Aires, en relación a los valores de grupos sociales locales, vinculados a la elite porteña principalmente asociados a una práctica del turismo incipiente, de carácter privado y elitista a la del período desarrollista. Se analiza como, con la asunción del peronismo en 1946, profundas transformaciones sociales y económicas revierten esta tendencia, lo que hace posible hablar de un esfuerzo por popularizar las prácticas del turismo. El cambio en las estrategias de representación de la nación en miras a la integración del mercado nacional y de la homogenización de la cultura en un imaginario populista, implicó el acceso de nuevos agentes en el espacio de poder político nacional. Se analizan aquí principalmente a las políticas estatales vinculadas al turismo. A diferencia de décadas anteriores, estas iniciativas van cobrando mayor relevancia institucional y en este contexto tienen otra orientación. El

desarrollo de la obra pública, el transporte, y la modernización de la infraestructura de comunicaciones, parecen enmarcados en una idea de integración -de las diferentes regiones del país construidas por el Estado- para la consolidación del mercado interno. Por otro, la política cultural, vinculada a (a producción del imaginario nacional popular, que hace a la integración simbólica de las diferencias culturales -de las distintas regiones-, en el esquema homogeneizante de la cultura popular. Se observan así, los cambios significativos que se producen en torno a las representaciones de Salta y el imaginario turístico, a partir del nuevo esquema de producción cultural estatal. Y en ese sentido, se explica cómo llega a popularizarse la imagen salteña en relación a las manifestaciones culturales -en especial las del folclore artístico y (a artesanía- que el Estado construye, promueve y difunde como parte constitutiva de la imagen nacional. Esta construcción se establece, a partir de la selección de información aportada por un conjunto de saberes especializados como ser: el folclore, la arqueología y la literatura regional, que luego se utilizan mediáticamente para la realización de espectáculos y ferias, generadores de un mercado, dentro del cual se incluye el del turismo.

Se puede observar en este libro que algunos saberes científicos y ensayísticos han desarrollado conocimientos particulares, áreas de saber vinculadas estrechamente a lo que se entiende en

ciertas etapas como «problemas sociales» o problematizaciones sociales o también podríamos decir «cuestión social» o -usando la voz nativa- de los funcionarios locales: cuestiones de «orden social» de Salta. Entre otras hemos detectado al campo de la «biología», la «eugenesia», el neo-Lamarckismo, el higienismo, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, de lo que dan cuenta los artículos y la producción de Andrea Flores, Sonia Alvarez, Geruza Queiroz y Marcela Alvarez.

A partir de mediados de siglo, aparecen otros campos de saber como la dialectología como se muestra en el artículo de Sebastián Muñoz y Alvarez Leguizamón donde se analizan las representaciones de aquellas configuraciones sociales predominantes, los que generalmente constituyen categorías nativas (como coya, gaucho, indio, cholo, peón, gente decente, gente bien, gente de buenas costumbres, gente chola, entre otras) y que constituyen grupos socioétnicos que conformarían parte de la composición social salteña a través de los llamados Diccionarios de Regionalismos. Este campo del conocimiento está fuertemente asociado a lo que algunos autores denominan «supervivencia de costumbres y creencias tradicionales» y al folclore. Dentro de la dialectología se encuentra la lexicografía, que consiste en la detección de palabras propias de esta habla. Allí se detectan cuales de esas palabras, constituyen categorías nativas que hablan de las configuraciones sociales predominantes de subordinación en Salta y que la dialectología local detecta y rescata. En ese trabajo se muestra la continuidad entre los discursos de los ensayistas sociales de la primera mitad del siglo XX de construcción de «tipos humanos» como el caso de Juan Carlos Dávalos, con cierta inquietud de la literatura salteña llamada regional, preocupada también por la caracterología y la paremiología.

Con respecto a los dispositivos de intervención social se analizan los vinculados con la prostitución y la política urbana fuertemente asociados con el higienismo (Andrea Flores, Alvarez Leguizamón, Marcela Alvarez, Geruza Queiroz Coutinho) y los dispositivos asistenciales que construyen y alterizan la pobreza (Alvarez Leguizamón); las políticas de salud vinculadas a la lactancia materna (Gretel Echazú) y los dispositivos asistenciales de la poca política o políticas focalizadas del período neoliberal y las vinculadas a la ciudad y al bienestar a finales del siglo XX (Alvarez Leguizamón y Villagrán).

En el artículo de Andrea Flores denominado De prostíbulos y prostitutas. Espacios y subjetividades corporizadas de la prostitución, se realiza una aproximación a la problemática de la construcción de la corporalidad de las prostitutas y los espacios

destinados a ejercer esta práctica en la ciudad de Salta, a partir de una perspectiva genealógica que rescata la emergencia y las discontinuidades de estas construcciones, desde finales del siglo XIX hasta principios del 2000. A partir del análisis de fuentes documentales, se da cuenta de las maneras en que a partir de diversos discursos y prácticas se constituyen las corporalidades de las prostitutas, y sus espacios, en tanto abyectos por medio de un método arqueológico.

En el artículo de Sonia Alvarez L. denominado representaciones e intervenciones sobre la pobreza en Salta (segunda mitad del siglo XX), se analizan, en dos periodos de la segunda mitad del siglo XX, las formas de intervención social y las representaciones predominantes sobre la pobreza. Se hace especial hincapié en la transformación de las políticas sociales y en las configuraciones entre clases y grupos sociales. Se da cuenta del vínculo fuerte entre el hecho real que Salta fue y es una de las provincias más pobres del país, todo a lo largo del siglo XX, con las representaciones, vínculos sociales y formas de intervenir sobre los pobres que, de alguna manera, explican por qué la pobreza persiste. Además da cuenta también de la persistencia de esta temática como una cuestión llamada de «orden social» en las problematizaciones gubernamentales.

En el último periodo, el neoliberal de la gestión del gobernador Juan Carlos Romero tenemos dos artículos vinculados con la

construcción gubernamental de identidades asociadas a aspectos de la cultura, el de Laura Navarro y el de Villagran con Alvarez Leguizamón. La primera analiza en su artículo «Tierra de poetas y de músicos»: naturalizando una forma de vivir lo salteño, los modos a partir de los cuales se presenta a Salta como «tierra de poetas y de músicos» o bien como «tierra de músicos y poetas». Para ello se toma como unidad de análisis la «música clásica» a partir de las presentaciones inaugurales tanto de la Orquesta de Cámara Municipal (1968) y posteriormente la Orquesta Sinfónica de Salta (2001). A partir de allí se analizan los sentidos en torno a la «música clásica» y el «folklore» (muchas veces entendido éste como «música popular») y las políticas que se generan en torno a la cultura. Andrea Villagran en el artículo mencionado da cuenta de cómo el montaje escenográfico del centro de la «Salta colonial», la creación de «espacios para la cultura», se construye una retórica oficial mediatizada en símbolos y colores que propagandizan y publicitan las obras públicas, trazan el repertorio cotidiano desde el cual se construye una imagen de ciudad que aparenta bienestar y simultáneamente estimula el encuentro con los imaginarios de Salteñidad y promueven las políticas turísticas.

Gretel Echazú en su artículo denominado «Lactancia - materna y políticas de salud - el caso del Nuevo Hospital del Milagro» propone, a través de un abordaje etnográfico, observar los estilos de implementación de

la política de promoción de la lactancia materna de una maternidad de la provincia de Salta, el Nuevo Hospital El Milagro. El trabajo plantea una reconstrucción de los medios, muchas veces violentos, por los cuales se implementan ciertos estándares normalizadores propuestos por agencias internacionales como OMS y UNICEF, y su estrecha relación con las ideas de optimización de la gestión en salud propias del neoliberalismo. Por otra parte, se intenta rescatar el conflicto de voces que refiere a la diversidad y desigualdad de entornos culturales que influyen, tanto en las ideas de la maternidad como las prácticas de amamantamiento de las mujeres que son asistidas en esa institución, observando las tensiones entre las normas en salud materno infantil impartidas globalmente y sus apropiaciones locales.

El último artículo denominado Artes gobierno en Salta. Imágenes de bienestar y administración de la pobreza de Villagran y Alvarez L. se propone el análisis de las artes de gobierno en Salta durante los tres mandatos sucesivos de Juan Carlos Romero (1995 - 2007), concentrándose principalmente en los de las distintas dimensiones implicadas en éstas. Las primeras serían las políticas gubernamentales dirigidas a crear una imagen de bienestar, como parte de la estrategia de legitimación del gobernante, las cuales se traducen particularmente en obras sobre el espacio de la ciudad y la promoción turística. De la otra cara de la política

gubernamental se analizan los dispositivos de intervención y gestión de la pobreza, las que apuntan a contener la miseria que crece a la par de la implementación del programa neoliberal en la provincia. La construcción de la imagen de bienestar se desliza sobre dos ejes, el del montaje de una ciudad pujante y moderna «que progresa» y se «desarrolla», problemática que atraviesa el deseo de las elites y los gobernantes en este periodo, pero a la par, de la «recuperación» y de la conservación de su «cultura» e «historia», manteniendo vivo su pasado. Ello en el marco de una gestión de gobierno que proclama al turismo como política de Estado y promueve la ciudad y su cultura como un atractivo comercializable, como un objeto de exportación, para consumo y disfrute de los visitantes. La contracara de la ciudad del bienestar y atractiva para los foráneos es la pobreza en la que viven un gran número de ciudadanos, tanto en la ciudad como de la provincia. Junto al análisis de esta escenificación y puesta en valor del centro histórico que habla de bienestar y de cultura, se desarrolla un nuevo arte de gobernar denominado «focopolítica» o política de los grupos focos que forma parte de las directivas de los organismos de Desarrollo Humano - a nivel supranacional y nacional - sobre los llamados pobres y vulnerables. Pero éste cobra un color local muy peculiar puesto que los dispositivos hacen gala del fin del estado de bienestar al mismo tiempo que se vende bienestar mercantilizado y localizado en territorios acotados.

1810-2010  
En el año del Bicentenario

CONCEJO DELIBERANTE  
DE LA CIUDAD  
DE SALTA

Juntos podemos lograr  
la ciudad que queremos.

MUNICIPALIDAD DE SALTA  
Caseros  
800 - 100

Avenida República del Líbano 990  
Tel: 0387-4233680 - 0387-4233552 - 0387-4232929



# Leopoldo Marechal y el destino de la Argentina

Graciela Maturó

Sería justo incluir a Leopoldo Marechal en los ciclos de pensadores nacionales. Todo gran poeta es un pensador, y especialmente lo es Marechal, cuya obra poética, narrativa y teatral, así como sus ensayos y conferencias, tienen una notable coherencia filosófica y simbólica.

Los grandes temas de Leopoldo Marechal, sólidamente imbricados en su obra, son tres: a) la salvación del alma, como cuestión personal y doctrinaria; b) la redención de la patria, y c) en orden intercambiable, la justificación de la poesía. Sería injusto hablar de tres áreas separadas, pues se trata de una preocupación unificante que abarca el yo y la comunidad, dentro de una tensión filosófica y dídctica.

Marechal es un poeta, un filósofo, un teólogo, un alquimista. Descubrió muy joven las fuentes griegas de la cultura occidental y a partir de allí una gran tradición que pasa por los Padres de la Iglesia y alcanza las letras modernas. Para él no cabe duda de que el conocimiento superior es místico: un conocimiento por participación en el ser, que justifica aquella frase de Parménides afirmando la unidad de conocer y ser. Dotado de un temperamento poético y filosófico, Marechal fue un autodidacta como muchos de nuestros creadores (Sarmiento, Lugones, Artt). Leyó en español y en francés, la lengua de su padre, las obras homéricas y la literatura modernista de fines del siglo Diecinueve y principios del Veinte. Darío y Lugones lo condujeron hacia los pamasianos y simbolistas franceses, pero al mismo tiempo era un asiduo lector de la Biblia y de Dante, redescubrió a Berceo, y a los treinta años —mientras sus camaradas de generación se dedicaban al trabajo de la metáfora vanguardista— se dedicó a leer a San Isidoro de Sevilla, San Bernardo, San Agustín, Raimundo Lulo.

Conoció Marechal la obra de René Guénon, el estudioso del simbolismo tradicional, y se convirtió en un crítico de la modernidad. Pero hay que distinguir algo que no suele señalarse: mientras Guénon se vuelve anti-moderno y se refugia en el Islam, exigiendo mayor dureza al cristianismo, Marechal es hombre ecuménico, un humanista y como tal conciliador, anuncia una teoría de la aceptación e integración de la divergencia y el mal. Al modo de los trágicos griegos y de Dante, concibe al Infierno como pasaje necesario, y considera a los tiempos modernos como un formidable desafío del que la humanidad habrá de salir fortalecida para un Tiempo Nuevo. Para Marechal es importante el descenso. La disolución, la oscuridad y la fragmentación son en su obra la etapa alquímica de la nigredo, que los héroes deben atravesar para alcanzar el Reino.



El autor de Adán Buenosayres ha enunciado una doctrina antropológica de signo religioso, que como he dicho no se limita al plano individual. Elabora el tema de la nación como comunidad de historia y destino, y plantea de una manera obsesiva el tema de la redención nacional.

Esa preocupación recorre todos sus libros y se hace más explícita en la década del 30, mientras surgen entre nosotros varias obras dedicadas al tema: Historia de una pasión argentina de Mallea, El hombre que está solo y espera, de Scalabrini, Radiografía de la Pampa de Martínez Estrada.

El clima mundial de la primera posguerra había sido propicio para incentivar en Europa el fortalecimiento de las identidades de los pueblos. Justo es reconocer que esa atmósfera, precursora del fascismo y el nacional-socialismo, se diferencia profundamente de lo que podríamos llamar el nacionalismo americano del mexicano Samuel Ramos, el peruano Mariátegui o el venezolano Gallegos. Marechal no profesa el nacionalismo agresivo de los europeos ni totalmente el americanismo telúrico de los ensayistas y novelistas americanos.

El clima argentino de aquella época era fundado por las conferencias de Ortega y Gasset, la visita del Conde de Keyserling y el creciente influjo de la fenomenología cultural, que se proyectó en las obras de Carlos Astrada, Saúl Taborda y Alberto Rougés. Pero la preocupación nacional de Marechal tiene fuentes espirituales y religiosas. Se inspira en la noción bíblica de pueblo de Dios, concibe al hombre como un ser personal y comunitario, integrante de un pueblo histórico con un destino común.

Los próceres nacionales tuvieron esa preocupación, incentivada por las luchas

emancipatorias y los disturbios internos. Muchos de ellos pertenecieron a logias masónicas, o bebieron la doctrina nacional en los filósofos románticos; se había producido cierta división entre las élites dirigentes europeizadas bajo el modelo inglés, francés o norteamericano, y el habitante nativo, heredero de la tradición criolla. Todos sabemos que ese quiasmo se expresa en dos obras fundamentales del siglo XIX: Facundo o Civilización y barbarie (1945) y El gaucho Martín Fierro, con la Vuelta (1872-1879). Estaba planteada en términos históricos, políticos y antropológicos la polémica sobre la identidad argentina, nunca del todo resuelta.

Marechal interviene en esta polémica pero sólo de una manera tangencial, a través de su postura política que —más allá de su simpatía juvenil por el anarquismo— fue radical, luego nacionalista y finalmente peronista, con rasgos de coherencia y continuidad histórica. Pero la característica dominante de su pensamiento es planear por encima de todo partidismo, pensar a la nación como conjunto y al hombre como un militante de la tierra y el cielo. En Marechal la opción política es el resultante de su ahondamiento en la identidad personal y comunitaria.

Ha sido una característica del argentino la introspección, y la constante preocupación por definir su identidad. Marechal proyecta esos ejes hacia el nivel espiritual sin despegarlo de la introspección y la política. Podemos repasar esa preocupación por la Argentina a lo largo de sus obras. En la poesía, la vemos asomar en los primeros libros, pero más claramente en el tercero, por ejemplo en el Poema de la Patria Niña (Odas para el hombre y la mujer, 1929). Ve a la patria adolescente, frágil, expuesta a todos los peligros, y expresa oscuras prmoniciones. Será preciso «cazarla de metales» para afrontar lo abismal de los tiempos. Entre las obras poéticas que le siguen, la más ligada a la identidad nacional es Cinco Poemas Australes. El fondo geográfico y humano de esta obra es la

provincia de Buenos Aires, donde el poeta pasó temporadas de su niñez y adolescencia, acompañando en carro por los pueblos a su tío Francisco Mujica, en una venta de lo que se llamaba «frutos del país». Los hombres de la pampa, arrieros, domadores, peones de campo ligados al trabajo y la esperanza, fueron vistos por Marechal como arquetipos de una Argentina moral, que es la de Lugones en sus Romances de Río Seco, o la de Mallea en su Argentina Invisible. Son ejemplos morales y religiosos que Marechal contraponen a los hombres ciudadanos, preocupados por las cotizaciones de la Bolsa.

En su poema El Centauro, por el que obtuvo el Premio Nacional en 1940, Marechal termina de dar forma a esa imagen moral del hombre argentino al elevarla al carácter de mito. Renueva el tema del Centauro, tratado por su silenciado maestro Rubén Darío en 1896 (centauro como ser bífido, ligado al cielo y a la tierra, es decir a preocupaciones espirituales y terrenas) y le agrega una explícita connotación cristiana. Cristo es el nuevo Centauro, el arquero de los tiempos modernos que guía a la comunidad hacia su salvación. Es el modelo que Marechal ofrece, acompañado de la figura de la Virgen (Sonetos a Sophia) que trae al imaginario nacional la figura femenina, ausente en las obras de Sarmiento y Hemández.

La novela es el campo más propicio para la exposición doctrinaria del tema, y también para su discusión dialéctica. En Adán Buenosayres (1948) el tema de la Patria es uno de los ejes innegables, desplegado conjuntamente con el biográfico y el poético-metafísico. El propio autor desliza la palabra argentinopeya, que hemos retomado para explicar la obra. Su personaje Schultze, modulación del pintor y esoterista Xul Solar, es quien guía a Adán en el Infierno-Cacodemia, que no es sino su propia patria sumida en la corrupción y el olvido del ser. Él mismo se ve situado en el Infierno, y aludido a través de distintos personajes. Schultze, el artista sabio, recuerda que la patria se halla situada bajo el signo de Libra, y abierta a todas las posibilidades. Reaparece aquí un tema ya tratado en la poesía de Marechal y luego retomado en el Poema de Robot: la contraposición del poeta con hombres endurecidos que sólo tienen ambiciones materiales. Esta descarnada radiografía del país le valió a Marechal muchas enemistades.

Por esos años, después de estudiar y traducir del francés una obra de Sófocles

— en versión lamentablemente inhallable — estrena su primera obra dramática, la tragedia Antígona Vélez, cristianización del tema trágico de la justicia. Antígona, arquetipo femenino de la Argentina (no han faltado interpretaciones que la fusionaran con Eva Perón, y es innegable su continuidad con María-Sophia, a la que luego dará el nombre de Lucía Febrero) encarna el amor y la misericordia que desbordan sobre el sentido legalista de la justicia.

Marechal, que había ganado todos los premios municipales y nacionales, y era según revistas españolas de los años 40 el escritor más importante de la Argentina, fue reducido al ostracismo interno después de 1955. Pasó a ser el poeta depuesto. Fueron años de concentración y cosechas interiores, como él mismo decía. Desde esa fecha hasta su muerte (el 26 de junio de 1970) produjo otros dos novelas, varios textos poéticos y teóricos — la segunda y definitiva versión, no reeditada, de su Descenso y ascenso del alma por la Belleza (1965) — y una valiosa labor teatral, que completa el ciclo iniciado en 1950 con Antígona Vélez. Esas obras de madurez, con un denso mensaje filosófico y poético para las generaciones venideras, convierten a Marechal en un clásico argentino.

En 1965 publicó El Banquete de Severo Arcángelo, obra originalísima que bajo la apariencia de una novela de aventuras encierra un llamado a la conversión nacional, por la mortificación y la iluminación que

proviene del camino interior bajo el signo del Evangelio. También puede verse en esta obra una justificación del apoyo dado por Marechal al peronismo. No olvidemos que su héroe Lisandro Fariás, al narrar su historia a Marechal-personaje, le dice: Quiero contarle porqué seguí al Viejo Ciclope...

Por esos mismos años, continuando con su obra poética, dio a conocer Heptaméron, siete cantos entre los que se encuentra La Patriótica, dedicado a su discípulo José María Castiñeira de Dios. Prolonga Marechal el motivo de la Patria-niña que espera su bautismo, abordando una vez más el tema de la salvación comunitaria. Sostiene el autor que sólo por la redención personal se hará digna la patria de su destino salvífico, pero no habrá una auténtica redención individual sin un sentido de pertenencia a la comunidad.

Vuelve sobre el tema de la salvación nacional en su Poema de Robot, un alegato frente a la incipiente modernización tecnológica de los años 60, y también en los últimos poemas publicados en revistas: De la Física y De Psíquico (que con Fray Juan Cortés y Eduardo Azcué resolvimos reunir años después bajo el título Poemas de la creación, extraído del texto) donde el tema se alía indisolublemente a la misión del poeta. Es el poeta, inspirado por la Musa, el que echa su puñado de sal en la boca de Robot, nuevo monstruo creado por hombres mecanizados, en este poema de textura dramática. Se asigna al poeta la misión de despertar a sus compatriotas.

De ese tiempo es también su drama Don Juan (que editamos también en Castañeda en 1979, con prólogo del Chango Ponferrada) donde elabora el tema de la redención del caudillo, con una innegable referencia política que algunos percibimos en su momento: Marechal había enviado copias del drama a unos pocos amigos entre los cuales se encontraba Alfonso Sola González. El drama era relacionado obviamente con el retorno del Jefe en el exilio. Otra obra de los años del ostracismo es el «sainete metafísico» La batalla de José Luna, donde expone su concepción de la historia como combate de opuestos que se libra a la vez, al modo homérico, en la tierra y en el cielo.

La típica concepción marechaliana de esa doble batalla se despliega ampliamente en la última novela de Marechal, Megafón o la guerra (1970), que publicó Sudamericana un mes después de su muerte. Obra barroca, de una complejidad formal inusitada, es un nuevo llamado a la época nacional, conducida esta vez por dos héroes: Megafón, remodelación de Severo Arcángelo — y como él cargado de intencionalidad hacia el mismo referente político — y Samuel Tesler, personaje de Adán Buenosayres conde apareció como encarnación novelística del poeta Jacobo Fijman, aquí convertido en simultánea hipótesis de Fijman y de Marechal. En suma, es la figura del Poeta como redentor de su comunidad, la que es llevada a su plenitud simbólica en esta novela.

En los ensayos y conferencias de Marechal, la visión de la Argentina se completa y expande reflexivamente. Su conferencia sobre la Fundación de Buenos Aires — del año 35, cuando la ciudad conmemoraba el Cuarto Centenario de la fundación del Fuerte por Pedro de Mendoza — recuerda el sentido espiritual de las dos fundaciones. Se apoya en elementos como el nombre «Argentina», dado por el arcediaco Martín del Barco Centenera a la provincia y el río que — de un puro-metaloma-su-nombre. El argentum designa al río Paraná o de la Plata que los españoles exploraron hasta fundar la Asunción, y que luego de la destrucción de la primera Buenos Aires volvieron a recorrer, con los «mancabos de la tierras para refundarla. En cuanto al nombre dado a la ciudad — recuerda Marechal — es el de Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Aire. La ciudad del Águila, con el águila del Espíritu Santo estampada en su escudo, se había convertido en esa triste década que fue llamada «década infame», en la ciudad de la Gallina.

En síntesis: cabe reconocer que toda la obra de Marechal está atravesada por la preocupación nacional. Piensa en el destino de la Argentina como bíblico pueblo de Dios, como comunidad destinada a hallar su rumbo a través del dolor y la lucha por la conversión moral y religiosa. Su pensamiento, actuante y encarnado, es la visión de un poeta-filósofo, un doctrinario que predica incansablemente la redención

## GUIA DE PROFESIONALES

**GUSTAVO CECILIA**  
ODONTOLOGO  
**GABRIEL CECILIA**  
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384  
4400 SALTA

**CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO**  
ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA  
AMERICO ATILIO CORNEJO  
BERNARDO AMERICO CORNEJO  
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)  
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3058 - Fax: (54-387) 431-3152

**ESTUDIO JURIDICO**

**Dr. Carlos Douthat**

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA

**EMILIA FORNARI**  
**PABLO DE LA MERCED**

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL.FAX: 421-2738 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

**HUMBERTO ALIAS D'ABATE**  
**EDA R. ALIAS D'ABATE**

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

**María Magdalena Briones**  
**Silvina Briones**

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862  
SALTA

**ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE**

**Dra. María Silvina Pecci**  
**Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier Garcia Pecci**  
**CPN. María Gabriela Garcia Pecci**

Sarmiento 268 - Tel.: 4210786 / 4228433  
4400 - Salta

**ESTUDIO JURIDICO**

**GUSTAVO BRUNO**  
**& ASOCIADOS**

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195  
4400 - SALTA

**ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES**

**ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS**  
**TARTAGAL - ORAN**  
**RESTOM ANTONIO**  
**VARG CARLOS A.**

**NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO**  
**JUAN MARTIN SOLA ALSINA**

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)  
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314  
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN  
Tel: 54-3878-422815  
Email: arestom@arnet.com.ar

**SOSA Y ASOCIADOS**

ABOGADOS  
BALCARCE 472  
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS  
FAX: 431-1529  
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

**MARIA JOSEFA ALZUETA**  
**MACARENA CORNEJO**  
ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones  
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

**UT. AD. AL**  
CENTRO DE HEMODIALISIS  
SANATORIO EL CARMEN

**OSVALDO CAMISAR**

ABOGADO

Leguizamón 452  
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

**CLAVES**  
PERIODICO INDEPENDIENTE  
DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION  
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA  
Administración y Redacción: CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018  
Tel: (0387) 4315018 - Prop. Intelectual: 295076 - E-mail: claves2004@yahoo.com.ar  
Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

## Original Convenio de trabajo en los Valles Calchaquíes



Pedro Emilio Barboza



A cuatro días del mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

La primera nota característica del convenio consistía en la delimitación de la zona geográfica en la que debía aplicarse. Como dato curioso, incluía la segunda sección del departamento de San Carlos, y la totalidad de los departamentos de Cachi, Angastaco y La Poma. Es en estas localidades donde existía este tipo de peón rural, propietario de pequeñas parcelas y dueño de ganado ovino y caprino en general, y excepcionalmente de algún vacuno. El convenio excluía expresamente a personal de establecimientos o fincas que se dedicaran a la vitivinicultura, que debían ser amparados por el convenio correspondiente a esa actividad.

Las remuneraciones se establecieron de acuerdo a las fijadas por el Estatuto del Peón, pero se harían efectivas el 60% en dinero, y el 40% en especies. Esta remuneración en 'especies' consistía en «poder tener a pastaje ganado mayor y

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

En la zona de la Municipalidad de Cachi, Capital Departamental de Salta, en el mes de setiembre del año 1964, se celebró un convenio colectivo de originales características, entre propietarios de campos y peones pastajeros del Valle Calchaquí. A tal fin se reunieron en la Municipalidad de Cachi, como representante de la parte obrera el delegado regional de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), Pedro Emilio Barboza, y los propietarios de fincas pertenecientes a las localidades de Cachi Adentro, San José de Cachi, Angastaco, San Carlos, Molinos, Payogasta y La Poma. El acta del convenio hace también constar la presencia del entonces asesor de la Confederación General del Trabajo de Salta, Dr. Sergio Serrano Espelta.

menor, sin límites en su número, a campo abierto, y una parcela que no podrá ser inferior a tres hectáreas, con riego, según los usos y costumbres del lugar.» El patrón podría efectuar rodeos para verificar si las cabezas de ganado que pastan en tierra de propiedad patronal pertenecen a la familia del peón. En otro artículo se establecía que los trabajadores podrían vender los productos que elaboraran en sus parcelas, así como otros frutos, aves y animales. Tampoco los patrones podían modificar «las modalidades de trabajo que los usos y costumbres del lugar habían impuesto, en las parcelas del personal obrero».

Era prácticamente imposible para los propietarios de tierras conseguir personal obrero fuera de la zona de los Valles Calchaquíes, concededores del terreno y la flora y fauna del lugar. Por otro lado, el pequeño propietario que a la vez era peón, podía echar a pastaje en terreno de los propietarios al ganado de su propiedad que no podía alimentar en su propio terreno.

No sabemos la fecha exacta, pero creemos que esta modalidad de trabajo se prolongó durante algún tiempo más en el Valle. Debemos aclarar que la discusión de las cláusulas del convenio fue larga y difícil. Como ejemplo, citaremos el argumento con que Pedro Emilio Barboza defendía la posición del pastaje gratuito en los campos de los patrones: «Si la lluvia y el pasto son obra de Dios, por qué quieren cobramos por su obra».

Sean estas breves líneas un homenaje al recuerdo de Don Pedro Emilio Barboza, y en él, a todos los viejos peones y pastajeros de nuestro Valle Calchaquí.



**CAPAPARI S.A.**  
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA